En esta edición de Ginecología y Obstetricia de México se analizan dos aspectos íntimamente ligados con la morbilidad obstétrica y ginecológica: la hemorragia puerperal y el sangrado uterino anormal.

Repetidamente hemos publicado artículos que se refieren al sangrado durante el embarazo y puerperio, sus causas, métodos preventivos y formas de tratarlo; esto íntima y estrechamente vinculado con la mortalidad materna, cuya causa, ahora en nuestro país, es liderada por esta patología. En el arsenal terapéutico se ha popularizado la utilización de aditamentos mecánicos que sirven como método compresivo mientras el útero adquiere o recupera su tono y el estado general de la paciente mejora desde el punto de vista homeostático. Uno de esos dispositivos es el balón de Bakri, utilizado como método hemostático compresivo cuya utilidad queda manifiesta en las conclusiones del trabajo que en este número se analiza.

La factibilidad de uso y costo han permitido su aplicación en casos de hemorragia obstétrica en el posparto inmediato. Desde luego que el tratamiento primario de una hemorragia obstétrica pueprperal inmediata debe estar matizado por medidas generales y particulares clásicas, como el masaje uterino, revisión exhaustiva del canal del parto, administración de uterotónicos de diversos tipos, como la ocitocina y sus análogos, pero deberá tenerse en cuenta como una medida secundaria y altamente utilitaria la aplicación del balón, tal como se describe en el artículo.

En el rubro ginecológico, la hemorragia uterina anormal, disfuncional o anatómica ha sido siempre motivo de discusión en cuanto a identificar su etiología, clasificarla y en la utilización de medidas terapéuticas que pueden ir desde la administración de hormonales por diversas vías hasta procedimientos quirúrgicos ablativos.

En el artículo acerca de la correlación histopatológica e histeroscópica resalta el hecho de que la histeroscopia no solo mejora la posibilidad de visualización de la lesión y eventual toma de una muestra para estudio histológico bajo visión directa sino que relaciona muy bien en sus hallazgos con la patología. De hecho, en la resección de tumoraciones endometriales con fines diagnósticos y terapéuticos la histerosocopia es un elemento indispensable, independientemente de si existe hemorragia o no.

Estos dos artículos que hoy comentamos constituyen una parte utilitaria del quehacer diario del ginecoobstetra y son de tomarse en cuenta en la ejecución de una práctica cotidiana con visos de mejorar las tasas de precisión diagnóstica y disminuir la morbilidad y mortalidad de la mujer.

Alberto Kably Ambe